

LA PRIMERA OPERACIÓN POLICIAL EN ESPAÑA CONTRA EL
FRAUDE DE BANCA ELECTRÓNICA

La historia contada por su protagonista

Volando Lejos

I - CONTRA LA TEMPESTAD

Samuel

1Samuel7nDsLZCUY7kL6WkQysbaddMxEv

Volando Lejos

I - CONTRA LA TEMPESTAD

Samuel

Primer capítulo. Gratuito para evaluación del lector.

VolandoLejos.com

TERRAE

© Samuel, 2022

© Volando Lejos, I - Contra La Tempestad

Diseño portada: Samuel

Maquetación: Samuel

Twitter: @_1Samuel_

1Samuel7nDsLZCUY7kL6WkQysbaddMxEv

ISBN papel: 979-8-79857-468-1

Editado por **TERRAE**

Primera edición: enero 2022

Segunda edición: febrero 2022

Facebook.com/LibroVolandoLejos

VolandoLejos.com

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del *copyright*. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Dedicado a Patricia

*Ese gran corazón que me guareció de la
ventisca en lo profundo de la desoladora estepa.*

Allá donde estés, gracias por el impulso.

ÍNDICE DE CAPÍTULOS

Prólogo	6
Las Consecuencias	11

PRÓLOGO

Primero lo primero. Emplearé este párrafo inicial para despejar posibles dudas y hacer un breve descargo de responsabilidad para quien corresponda. Este libro es una novela, es decir, ficción. Los relatos y sucesos aquí contados son fruto de la imaginación del que escribe. No es una autobiografía ni está basada en hechos reales. El autor del libro y el personaje son dos sujetos diferentes que comparten nombre y algunas experiencias, siendo el segundo imaginario. Los hechos reales que en ocasiones se describen aquí, se muestran para dar fuerza a la narración, pero carecen de rigor histórico. Lo que usted leerá desde este párrafo en adelante debe ser considerado como lo que es, pura fantasía.

Hecha la aclaración, la segunda cosa que desearía hacer es pedir perdón al lector y disculparme por la forma en cómo le voy a contar esta historia.

El alumbramiento de cualquier libro suele ser la culminación de un esfuerzo conjunto de profesionales del diseño y de las letras, que saben cómo desempeñarse en sus respectivas áreas. En este caso no será así; la obra al completo, desde el diseño de la cubierta hasta el de la contracubierta, pasando por la redacción de sus páginas interiores, es cien por cien creación propia. Nadie le ha modificado una coma o tilde al escrito original. Lo que usted leerá aquí son mis palabras, con mis particulares expresiones, defectos y fallos de escritura; sin contaminar por correcciones de terceros.

No soy escritor, porque nunca antes había escrito un libro ni nada que se le pareciese, y desde luego jamás volveré a escribir otro. Tampoco soy lo que se llama un ávido lector, porque para mi sonrojo, hace años que no leo una novela. Pero a mi lomo acarrea una buena historia; en realidad una fascinante, que sin duda merecía ser contada para evitar que sus

partes se acabaran desgastando con los años y el pasar de boca en boca.

Existía una ingente cantidad de razones para no escribir el libro, aunque apenas un par de las otras acabaron inclinando la balanza hacia el lado contrario. Tomada la decisión, opté por aprovechar mis carencias literarias y emprender un camino diferente al habitual. Me apoyé en ellas para intentar algo distinto y rehusé la colaboración de diseñadores, filólogos y correctores ortotipográficos, que hubieran proporcionado al libro un acabado impecable.

Me lancé a escribir en solitario, libre de ataduras, sin consejos al respecto y con la mente fresca. No solo iba a transcribir una historia a papel, estaba creando algo; y dado que el relato en cuestión trataba sobre mi propia vida, consideré que debía ser yo, con mi estilo personal, quien lo plasmara por escrito sin malograr su esencia misma.

Debí escoger entre escribir un libro bien, con ayuda, o escribirlo auténtico sin ella, y hallé más valor para el lector en lo segundo. Textos correctamente

escritos existen por miles; pero auténticos, bastantes menos. Entiendo que ante los ojos del intelectual mi trabajo pueda estar plagado de faltas, pero a nivel personal estoy satisfecho con lo logrado. Dí lo mejor para engendrar una obra digna, sincera y sin bloques de relleno, quedando un producto final, a mi entender, resultón. Estoy convencido que será de interés y utilidad a muchos lectores.

Útil, porque si usted se aproxima al relato sin prejuicios, con la mente abierta y con sosiego, podrá aprender un poco sobre muchas cosas. Le recomiendo una lectura reposada para percibir el rango completo de colores, aunque en ocasiones la misma historia puede que le fuerce a ello debido a su densidad. Persevere y téngale fe.

Le contaré toda la verdad sobre lo que realmente sucedió aquella vez, algo que muchas personas han querido saber y otras no se han atrevido a preguntar. Es la hora.

Descubrirá una historia que no querrá creer, y mejor que no lo haga, pero que ciertamente ocurrió.

En España, en el siglo XXI. El reguero de restos que dejaron estos hechos hace mucho que lo barrió el tiempo, pero si tiene buen olfato y busca en el lugar adecuado, hay aromas que siguen ahí.

*“Quien de santo resbala, hasta demonio no para.”
- Refrán popular*

LAS CONSECUENCIAS

Mediados de mayo del año 2002, primera hora de la mañana. Cierro la puerta del tercer piso donde vivo y bajo las escaleras para salir a trabajar. No era común que yo bajara caminando a la calle porque había ascensor en el edificio, pero esa mañana lo hice y ya ni recuerdo el por qué. Puede que se encontrara estropeado, o tal vez estuviera ocupado y yo no quisiese esperar; quién sabe. Han pasado veinte años desde ese día y algunos de los detalles más irrelevantes se han ido desvaneciendo de mi memoria.

Nuestro cerebro tiene esa cualidad evolutiva de tender a olvidar los recuerdos traumáticos con el tiempo. Esa característica, a veces no deseada, es uno de los motivos que finalmente me han impulsado a

dejar por escrito esta historia, en la que usted, mi desconocido lector, podrá sumergirse con la seguridad de que los hechos y datos se mantendrán tan veraces e inalterados como sea posible, según me asista la memoria y me aconseje la prudencia. Porque este paseo que está a punto de emprender conmigo no va a ser especial por lo que en él le contaré, si no por la sinceridad del relato.

Año 2002, iba diciendo, en un pueblo de Galicia de 20 000 habitantes al que llamaremos Carabancho; España. Yo, con veinticuatro años. Acabo de bajar las escaleras y justo al pasar al lado de la puerta del ascensor, un individuo de mediana edad con peinado engominado hacia atrás se dirige a mí y me pregunta si vivo en el edificio. Le contesto que sí y avanzo, porque como es costumbre por la mañana, voy retrasado.

El desconocido me interrumpe el paso informándome que es policía, a la vez que desenfunda una placa de identificación latonada del interior de su billetera de cuero negro. Amablemente, me pregunta si puedo mostrarle mi carnet de

identidad para verificarlo porque están investigando un incidente en el edificio. Sin problema se lo muestro y lo revisa, pero ya no me lo devuelve.

–Desconocido: Samuel, tiene que esperar aquí.

–Samuel: ?

–Desconocido: Está viniendo el Secretario del juzgado para proceder.

–Samuel: !?

–Desconocido: Se va a efectuar un registro. Para eso tiene que estar presente la autoridad judicial y tenemos que esperarlo, que ya está en camino.

–Samuel: !!!

Se hace el silencio. Aprovecho el momento para girar la cabeza y veo a mi costado izquierdo dos sujetos flanqueándome, que claro, ahora sí, me doy cuenta de que también son agentes vestidos de civil. Continúo observando un tanto mosqueado, y al frente, como a diez metros de distancia, el cristal transparente del portal que da a la calle me deja ver

de refilón los brazos de dos Guardia Civiles¹ uniformados custodiando la entrada desde la acera. Parece chungu la cosa, ¿qué habrá pasado?

Las hipótesis comienzan a rondar mi cabeza, pero nadie me cuenta más. Heme ahí en silencio, con un trío de policías de paisano en un radio de dos metros, balbuceando entre ellos un castellano con acento que no encaja en nuestra ubicación geográfica; los de la acera no sé, pero éstos tres son forasteros seguro.

Borracho de adrenalina, mientras aumentaba la frecuencia del traqueteo de mi corazón en el interior de los oídos, caí en la cuenta que yo conocía esa escena de algo, era como un déjà vu, un flashback. Sabía que no la había vivido antes, pero permanecía en mi mente estampada, y no lograba descifrar por qué existía en mi cabeza ese recuerdo de algo que no me había sucedido.

¹ Guardia Civil: Cuerpo policial de *naturaleza militar*, perteneciente a las *Fuerzas de Seguridad del Estado en España*.

Me encontraba bloqueado intentando procesar y comprender lo que pasaba a mi alrededor. Necesité de unos cuantos minutos más, hasta que mi aturullado cerebro resolvió el enigma y se me cayó el alma al suelo. Mi cuerpo continuaba ahí de pie, estoico, pero ya vacío por dentro.

Recordaba esta situación no porque la hubiera vivido, si no por una historia que me había contado años atrás mi amigo Chespirito, y esa era la forma como yo la había imaginado.

En ocasiones, cuando alguien escucha un relato, de forma inconsciente tiende a componerlo en su cabeza con elementos y lugares conocidos para él. Era espeluznante la similitud entre lo que yo había imaginado y lo que estaba aconteciendo, pero no dejaba de ser una mera anécdota. El alma se me había desgarrado del cuerpo porque ya sabía lo que se venía a continuación, y no estaba preparado para ello. No en ese momento de mi vida.

Chespirito era un amigo que me había presentado en el instituto otro compañero de clase

ocho años atrás, y obviamente su nombre no es Chespirito. Lo voy a llamar así en honor a ese gran artista y mago de la televisión que fue Roberto Gómez Bolaños.

De aquí en adelante, cuando use nombres ficticios, se lo daré a entender al lector. Los nombres elegidos permitirán a las personas que representan reconocerse a sí mismos en el relato, en caso de que algún día la historia llegue a sus manos, preservando al mismo tiempo su identidad en cierta forma. Serán también nombres parecidos a los originales, para que en caso de que el lector desee buscar más información sobre algún punto concreto, le sirva de pista para continuar indagando.

Para el momento en que los policías visitaron mi edificio, Chespirito y yo habíamos pasado miles y miles de horas programando ordenadores y dispositivos exóticos de diversos tipos. Nos unía la pasión por la informática y desde el instante en que nos conocimos se formó un fuerte lazo de amistad entre nosotros.

Le enseñé a programar en aquel caótico pero versátil lenguaje de programación llamado Quick-Basic y desde ahí avanzamos juntos. Los dos éramos personas muy racionales, y compartíamos intereses e incluso ciertos rasgos de personalidad, aunque nuestros espíritus eran muy diferentes. Yo era más osado e independiente, él estructurado y comedido, pero trabajábamos muy bien en equipo.

Aprender informática por aquel entonces no era fácil, y para lograrlo devorábamos cuanta revista informática podíamos comprar o conseguir prestada. PC Actual, PC World o PC Magazine nos abrían la ventana a un mundo lejano, pero del que alcanzábamos a comprender las posibilidades que nos traería.

Yo le había mostrado a Chespirito lo que era internet cuando muy poca gente en España sabía siquiera lo que era un teléfono móvil; hablamos del año 1994. Las conexiones a La Red salían carísimas para los mortales como yo porque había que hacerlas marcando números de teléfono interprovinciales, tarificados por pasos en aquel entonces.

La conexión normalmente salía a través de Cataluña o Madrid, habiendo instalado previamente el navegador NCSA Mosaic (el primer navegador web de la historia para PC) y el Winsock Trumpet para habilitar la comunicación TCP y los sockets en Windows 3.11, el Windows más avanzado de ese tiempo. Vamos, que establecer una conexión a internet en aquel entonces era un caro galimatías de protocolos, baudios y software solo al alcance de instituciones gubernamentales y unos pocos frikis.

Años más tarde Chespirito aprendería sobre el Sistema Operativo Unix en la universidad de Santiago De Compostela, a pesar de que su carrera no estaba en absoluto relacionada con la informática (cierto que la cabra tira al monte), y me introduciría a mí al mundo Linux en particular. Atrás quedaban aquellas primeras malogradas instalaciones del Linux Slackware de más de veinte diskettes en las que era casi imposible que no fallara alguno. Existía un cúmulo de razones por las que yo no había logrado llegar a la universidad, pero ahora de la mano de Chespirito podía continuar absorbiendo

conocimientos prácticos sobre informática avanzada y redes.

Fue precisamente ahí, en su universidad, donde tiempo atrás Chespirito había escuchado una historia sobre cómo la policía detenía a unos muchachos en algún lugar de España por un delito telefónico, y me la había contado a mí con detalles. Con lujo de detalles.

Aún de pie, mientras en las escaleras todo mi mundo se tambaleaba, conseguí comprender que la historia de Chespirito estaba sucediendo ahora de nuevo, esta vez en mi edificio.

Mierda. Me habían pillado.

El desconocido que me interceptó en las escaleras se llamaba José y era miembro de la unidad EDOA (Equipo de Delincuencia Organizada y Antidroga) de Madrid, perteneciente a la Policía Judicial del cuerpo de la Guardia Civil. Los otros dos eran Mario y Jesús, también miembros del mismo

grupo policial. Tendríamos la oportunidad de conocernos mejor durante las siguientes 72 horas.

Final del capítulo de evaluación.

Si le interesa continuar leyendo, puede adquirir el libro completo en [Amazon.es](https://www.amazon.es) o en la página web del libro: VolandoLejos.com.

Puede también comprarlo en formato digital (eBook) desde [Amazon.es](https://www.amazon.es) o descargarlo gratis desde Amazon Kindle Unlimited.

VolandoLejos.com